

## UN MÁRTIR BASCONGADO



EL VENERABLE JULIÁN DE LIZARDI, S. J.

En la interesante conferencia que en los salones del Centro Católico dió hace pocos días el R. P. Vaughan, hermano del Cardenal Arzobispo de Inglaterra, ocupóse del venerable mártir bascongado Julián de Lizardi, de la Compañía de Jesús. Al P. Vaughan cabe la honra de haber sido el descubridor del cuerpo de aquel hijo de San Ignacio, muerto en Ingre (Bolivia) asaeteado por los indios, en 26 de Mayo de 1735, á los 36 años de edad. Hallábase el P. Vaughan haciendo un viaje por la América del Sur, y en una población de Bolivia encontróse con un libro en el que se hablaba de la sepultura del P. Lizardi. Trabajó mucho por dar con la caja donde se encerraban los restos del mártir bascongado, hijo de Asteasu y pariente de la respetable familia de Egaña, logrando alcanzar el fin que perseguía. La noticia del descubrimiento del cuerpo del P. Lizardi cundió por la población en seguida, y la gente corrió á la iglesia á postrarse ante aquellas venerables reliquias. Pidió el P. Vaughan permiso al Arzobispo para traerse á Europa el cuerpo del P. Lizardi, pero no pudo conseguir más que un dedo de este venerable hijo de San Ignacio. Y ese dedo lo entregará al dignísimo arcipreste Sr. Urizar, para que cuando se abra al culto la iglesia del Buen Pastor pueda exponerse á la pública adoración.

El respetable sacerdote inglés dió en el curso de su conferencia, muy curiosas noticias sobre sus viajes; y dijo que pasando por el Natal (Africa), se encontró con monjas bascongadas, hijas de San Sebastián.

Usó también de la palabra el P. Ugarte, franciscano, pronunciando en muy castizo bascuence una elocuente oración, en la que hizo la biografía del venerable Julián de Lizardi, enalteciendo en alto grado sus virtudes.

